

Pormenor de la portada montada en el solar de la futura iglesia

LA PORTADA DEL MONASTERIO DE ESLONZA

Juan Torbado, Arquitecto

A unos 20 kilómetros de la ciudad de León existió en tiempos un célebre monasterio llamado de Eslonza, fundado por don García en el siglo x. Fué después arrasado por Almanzor y de nuevo restaurado por la infanta doña Urraca, la que le dotó de amplias rentas; doña Sancha, la hermana del rey Alfonso VII, le dotó a la congregación de Cluny, y, por último, fué unido al Real Convento de San Benito, de Valladolid, según Bula de Julio II a petición de don Fernando el Católico.

De este monasterio, que fué el más famoso de esta comarca después del de Sahagún, no quedaban apenas restos, y éstos, de día en día y de año en año, iban desapareciendo, motivo por el que se pensó en varias ocasiones, y a fin de evitar su total destrucción, utilizarlo para algo, unas veces trasladando a la capital los restos aprovechables y otras estableciendo en el sitio alguna institución; pero hasta la fecha, estas ideas no consiguieron tener realización práctica, unas veces por escasez de medios y otras por falta de entusiasmo.

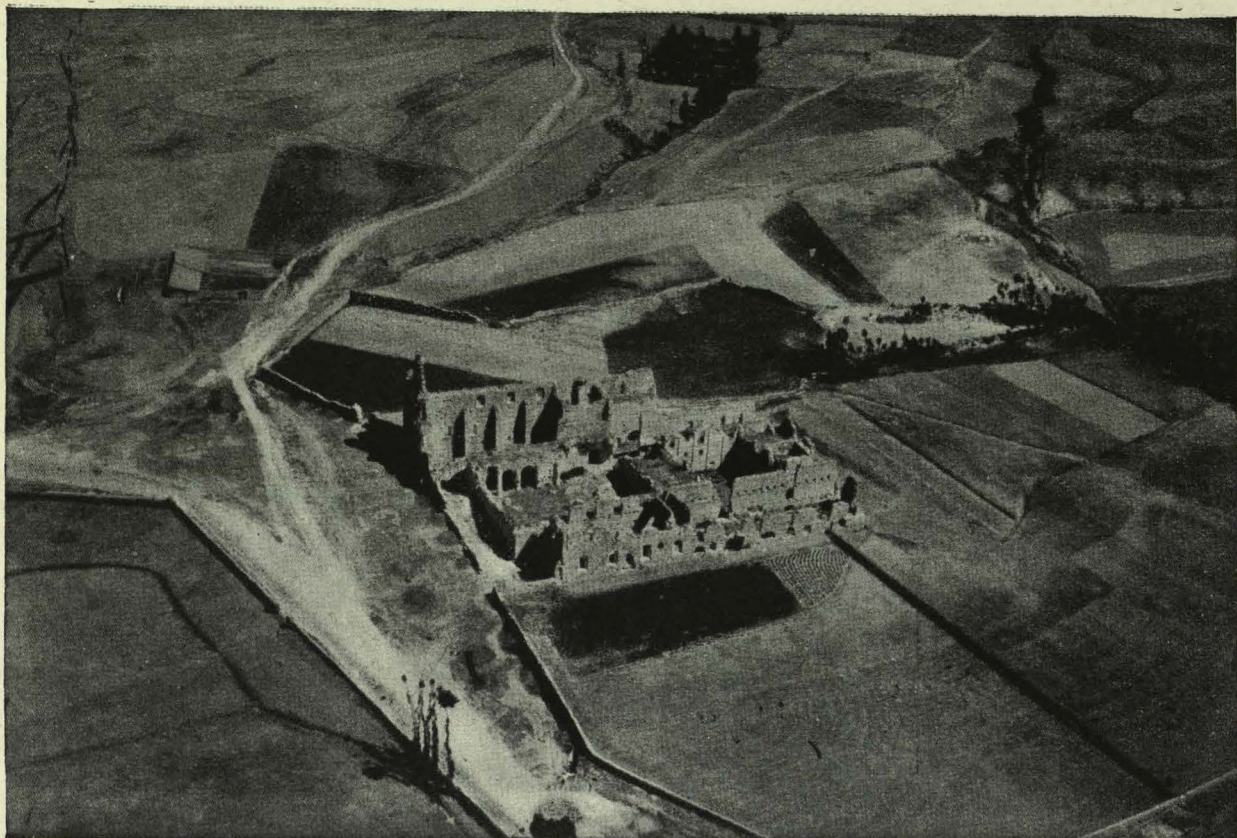
Con ocasión de un viaje que hice con el párroco de Renueva, don Eladio Tejedor, para visitar las obras de construcción de la nueva iglesia de Cremenés, pasamos por delante del monasterio, y el mencionado párroco quedó admirado de la magnífica fachada de la iglesia. Como estuviese necesitada la parroquia de su jurisdicción de una nueva iglesia, concibió la idea de

utilizar estas ruinas, y especialmente la fachada de Fray Pedro Martínez, para la nueva obra que se iba a empezar en un solar que para tal objeto se había adquirido.

De acuerdo con sus indicaciones, se hicieron los primeros tanteos, y se vió la posibilidad de una utilización completa de la fachada, y con ello, el párroco llevó a cabo las gestiones necesarias con las autoridades competentes para la adquisición de las nobles piedras, que tuvieron un feliz resultado, y que nos dieron motivo para empezar a desmontar los restos del célebre monasterio.

Mucho temí que, por la poca consignación de que se disponía y la carestía actual de las obras, nos quedásemos en su primera etapa; es decir, con los restos del monasterio desmontados, con lo que, a despecho de nuestro gran amor por ellos, lo que habríamos conseguido era acabar de hacer desaparecer las hermosas ruinas.

Se comenzó, como digo, a desmontar la fachada y a hacer el traslado inmediato a la capital, y como esta tarea se estaba realizando, naturalmente, de arriba a abajo en la antigua fábrica, y la colocación de las piedras, en su situación definitiva, tenía que ser hecha al contrario, o sea de abajo arriba, se me ocurrió la idea de armarlas, como un juego de tacos, en el suelo, pues de este modo, a medida que se iban trayendo los sillares, se iban armando, y el control de todas y cada una



Vista aérea de las ruinas del Monasterio de Eslonza

de las piedras era riguroso, y muy sencillo el arreglo de aquellas que tuvieran necesidad de hacerlo, e incluso repetir las nuevas por descomposición y ruina de las antiguas.

Mientras se fué haciendo toda esta operación, se abrieron y se rellenaron las zanjas de cimentación, y como los medios económicos iban faltando, y, por otra parte, el mayor interés estaba en colocar lo más pronto posible la fachada en su nuevo sitio, se comenzó a montar rápidamente sobre la citada cimentación.

No llegó la consignación más que para colocar toda la fachada en su nuevo emplazamiento, con normas

constructivas, ya se me alcanza, deficientes, porque hubiera sido necesario subir esta fábrica antigua acompañada de la nueva; pero, repito, el presupuesto no dió más de sí. Me decidí a llevar adelante la obra de esta manera, ya que estimé que no había peligro en ello, puesto que durante muchos años estuvo así en Eslonza y aun en peores condiciones de solidez.

Solventadas las dificultades económicas, hoy ya está enrasada la obra con la nueva fábrica, sin que la fachada antigua haya sufrido desperfecto ninguno, consiguiéndose salvar una noble pieza de arquitectura española e incorporarla a la vida de hoy.



La fachada del Monasterio en su emplazamiento original



Vista aérea de la fachada montada sobre el suelo

Desmante de la portada en el antiguo Monasterio

Montaje de la fachada en su nuevo emplazamiento

